

## TRABAJO DE HISTORIA ORAL

Antonio Guzmán Moras

Laura Guzmán Nates

Nombre: Antonio Guzmán Moras

Fecha y lugar de nacimiento: 2-11-1916 Santander

Lugar de residencia: Santander

Estudios: Primaria, bachiller elemental y bachiller superior

Estudios universitarios: ATS e ingresó en la academia militar

Fecha y lugar de fallecimiento: 18-12-2006 Santander

Mi abuelo Antonio nació en Santander el día 2 de noviembre de 1916 en el seno de una familia humilde siendo hijo único y no teniendo más familiares que sus padres y una hermana de su madre que vivía con ellos, la cual era sorda y prácticamente ciega. Su padre era dependiente en una tienda de tejidos y su madre ama de casa.

A los seis años se quedó huérfano de padre tras sufrir este lo que se supuso fue un infarto de miocardio. Realizó los estudios de primaria en el colegio de los Agustinos, que en aquellos años tenían estudiantes de pago y gratuitos.

A los catorce años, en el año 1930 quedó huérfano de madre al sufrir esta un traumatismo craneal al caerse por una escalera y no superar el coma posterior al traumatismo. En esos momentos realizaba y terminaba el bachiller elemental, pero al quedarse huérfano de padre y madre y tener a su cargo a su tía minusválida, tuvo que buscar un empleo, el cual lo encontró en la consulta del doctor oftalmólogo Vega-Hazas, como chico de los recados.

Se apuntó, dado que durante el día trabajaba, al bachillerato nocturno, el cual finalizó a los dieciséis años, en el año 1932, con buenas calificaciones. Gracias al cariño que le tenía su jefe, el doctor Vega-Hazas, le animó a matricularse en la escuela ATS del hospital de Valdecilla de la que el era profesor, consintiéndole faltar al trabajo frecuentemente.

Al poco tiempo de finalizar sus estudios, se declara la Guerra Civil en España, y mi abuelo por tener estudios ingresa en una academia militar en donde tras unos meses salen como alférez provisional, siendo destinado a Burgos.

Participa en la Guerra Civil en el bando nacional estando inicialmente destinado en Burgos. En marzo de 1937 fue herido en combate por disparo de fusil en la ingle siendo evacuado a un hospital alemán de la ciudad de Hamburgo en el cual fue curado permaneciendo ingreso durante un mes y del cual recuerdo mi abuelo tenía mucho agradecimiento a como fue tratado y que incluso le sirvió para aprender algunas palabras en alemán.

Al incorporarse fue enviado a Santander, que estaba en esa fecha en poder de los republicanos, siendo el encargado de llevar la orden de alzamiento desde Burgos a Santander en tres ocasiones, ya que el jefe de la guarnición de Santander no se atrevía a realizar el alzamiento. En el último viaje, fue detenido junto a dos compañeros por los republicanos y fusilado en plena noche en el alto de Mortera, a las afueras de Santander, recibiendo una ráfaga de ametralladora, así como un tiro de gracia, dejándole por muerto.

Afortunadamente no fue así y al verse vivo, según me contó, y dado que estaba en lo alto del pueblo y que había casas cerca, rodó por la pendiente y fue recogido por una familia que lo trasladó al hospital de Valdecilla en donde lo ingresaron como si fuera cadáver, pero avisando al jefe de guardia, que lo conocía, el cual de modo clandestino, lo trató. Santander se "liberó" a finales de agosto de 1937.

Una vez recuperado, participó en la Batalla del Ebro (1938), siendo su última participación en la guerra.

Después de la guerra pasó al escalafón de la reserva y comienza a trabajar como delegado de farmacia así como administrador general del hospital antituberculoso de La Santa Cruz de Liencres, centros dependientes del estado que sirvieron como hospitales militares durante la guerra y que se

transformaron para tratar la enfermedad más común en aquellos tiempos dada la escasez de alimentos.

En esos tiempos se casó con mi abuela Emilia Gutierrez, natural de Santander, hija de industriales carniceros, que al contrario de mi abuelo, pertenecía a la clase media-alta de Santander. Tuvieron cuatro hijos: tres varones y una mujer.

Después de la guerra continuó en sus empleos y junto a un íntimo amigo de la infancia formó una empresa de construcción realizando obras en Santander y provincias como Asturias. Comenzaron la sociedad con un dinero que le dio mi abuela. Durante años, la empresa funcionó muy bien dejando mi abuelo en manos de su socio un poco el control de la empresa ya que este solo tenía este medio de subsistencia, hasta que en una revisión de la sociedad se comprobó que el socio le había estado engañando, lo cual motivó el segundo infarto de mi abuelo y la disolución de la sociedad. Después de recuperado, fundó una fábrica de materiales de revestimiento, a la cual fue incorporando diversos socios, (todos ellos amigos de su peña de Santander), que inicialmente estuvieron muy de acuerdo ya que no aportaron ninguna cantidad a la empresa, pero que cuando esta comenzó a tener importantes beneficios le echaron en cara que el ganaba mucho, motivo por el cual deshizo la empresa y fundó otra nueva, en esta ocasión solo.

Físicamente se encontraba muy bien pero las secuelas de la guerra y su fusilamiento le dejaron una cicatriz en la cara, una insuficiencia renal y como consecuencia una hipertensión que necesitaba vigilar. En un viaje de vacaciones a Mallorca (1964) sufrió su primer infarto, que logró superar tras hospitalización de más de un mes. Su segundo infarto (1968), se le produjo estando en Santander y como consecuencia de un gran disgusto con su socio en la construcción que le llevó a romper la sociedad y dejar ese negocio. Y el tercer infarto, que desgraciadamente le ha llevado a la muerte, ha sido poco antes de las navidades del 2006 con la edad de 90 años.

Se jubiló hace quince años, dejando el control de la empresa a uno de sus hijos que ya trabajaba con el hace algunos años. Pienso, aunque no lo llegué a

conocer muy bien dada la lejanía, dado que el vivía en Santander, que fue un hombre íntegro, trabajador y amante de la familia y de los amigos, aunque estos pienso que no le trataron bien, y si alguna historia puede definirlo es esta que repetía en muchas ocasiones, que decía:

“Había un tonto en un pueblo que se empeñó en dar a la luna con una piedra, y se pasaba las noches tirando piedras, excuso decir que nunca le dio, pero aquel tonto se convirtió en el mejor tirador de piedras del pueblo”.



(Año 1974, Antonio con 58 años)



(Año 1971, Antonio con su mujer Emilia)



(Año 1972, la familia en la boda de su hijo mayor)

